

LOS INGENIEROS QUE NECESITA VENEZUELA

Por ALFREDO ANZOLA M.

Hoy empiezan sus vidas como profesionales. Me han honrado al designarme padrino de la promoción de ingenieros industriales de la Universidad Católica "Andrés Bello", La Vega-Montalbán. Quisiera aprovechar esta ocasión, valiéndome de la tradición que debo cumplir dirigiéndoles la palabra, para que juntos reflexionemos sobre la misión de ustedes como ingenieros industriales en la Venezuela de mañana. Como profesionales influirán en lo económico, puesto que a ustedes, más que a cualquier otro profesional, les corresponde construir la riqueza industrial del país. Como hombres influirán en lo social porque, graduados de la Universidad Católica, deberán aplicar en nuestra patria los principios de la doctrina social del cristianismo. **Vuestra responsabilidad es inmensa.**

El objetivo de sus vidas es doble: hacer una sociedad más rica, siendo el ingeniero el elemento fundamental en la creación del producto territorial bruto; pero al mismo tiempo el crear una sociedad más humana, participando personalmente y haciendo participar directamente a las empresas en las que prestarán sus servicios en la incorporación de los sectores marginados al desarrollo nacional. **Dentro de la empresa** encontrando el equilibrio entre automatización, imperativo de la productividad, y creación de más fuentes de trabajo, imperativo humano y cristiano; entre automatización y revalorización del trabajo humano en la empresa industrial.

Alcanzar ese doble objetivo es tarea difícil que exigirá de ustedes una superación continua en lo intelectual y una inquebrantable adhesión a los principios de la verdadera vida cristiana.

Producción de riqueza por todos y para todos

Una sociedad más rica. La riqueza de una sociedad es la inte-

gral de los trabajos elementales de todos sus hombres, valorados económicamente. No hay riqueza sin trabajo, y todo trabajo que produce un servicio y un bien de consumo mejora el nivel material de nuestra vida. Señores, la batalla que ustedes van a librar desde mañana es la batalla de la producción; faltaría a mi deber si no les dijera que esa batalla la darán ustedes en **condiciones adversas**. La adversidad de esas condiciones está relacionada con la situación social de nuestra población, con la tendencia actual de las ideologías políticas, con ciertas actitudes de algunos sectores de la economía privada.

En lo social nos encontramos con un desequilibrio provocado por un aumento vertiginoso de la población marginada de toda vida económica, frente a un crecimiento normal del sector humano que participa en la creación de la riqueza. Ese desequilibrio produce un índice de consumo muy por debajo de lo que debería ser el índice de consumo de un país con ocho millones de habitantes. Este factor incide desfavorablemente en la creación de nuevas industrias de bienes de consumo, si bien afecta menos las industrias de servicios. Los mercados se saturan rápidamente. El volumen de producción no permite llegar a precios que puedan competir con la manufactura extranjera. Nuestro despegue industrial se está logrando solamente porque se han tomado medidas artificiales de protección, reñidas de hecho con los proyectos de integración económica latinoamericana. Simultáneamente con esta característica de sub-consumo nos encontramos con una **carencia de cuadros técnicos intermedios** que podrían participar en la creación de las pequeñas industrias, complemento de la mediana y gran industria, por su característica de promotores de un mercado más amplio.

En lo político observamos la contradicción entre medidas que toma el Estado para fomentar el desarrollo de la industria privada e intervenciones cada día más marcadas del Gobierno que podrán tener como consecuencia frenar nuestras iniciativas particulares; se tiende a desarrollar por decreto en lugar de fomentar el desarrollo por la iniciativa y responsabilidad personal. Ese freno a la iniciativa responsable produce una sociedad estática, una burguesía de burócratas cuya falta de dinamismo repercute hasta en los estratos inferiores de la población, que no se sienten atraídos hacia la meta de superación personal. La motivación hacia el trabajo decrece a medida que aumenta el paternalismo del Estado. Se habla mucho de distribución y muy poco de producción equilibrada de riquezas.

En el sector de la economía privada vemos un descenso de la propensión a invertir, la rata de inversión es inferior a lo normal para el crecimiento demográfico de nuestro país. Vemos con tristeza que se hace verdad esa frase: "el capital no tiene patria"; digo con tristeza porque estamos convencidos de que un **verdadero espíritu empresarial** lograría triunfar sobre las condiciones sociales adversas y lograría con la evidencia de los hechos compensar las tendencias socialistas de no pocas ideologías políticas. Afortunadamente, hay signos que indican que para muchos de nuestros empresarios el capital sí tiene patria.

Pero, señores, a pesar de tan agobiadores factores adversos para ganar la batalla de la producción, no olviden que cuentan también con poderosos aliados. Venezuela posee todavía grandes reservas petroleras que, administradas dentro de una política realista, que no por ser realista es menos venezolana, representan un inmenso potencial económico que nos permitiría adquirir los bienes de capital que necesitamos para nuestro desarrollo. Nuestros recursos naturales, minerales y vegetales (sin contar el petróleo) son sensiblemente mayores que los de otros países del continente.

Por otra parte, en lo social tenemos también un factor potencialmente favorable: la juventud misma de nuestra población con todas

sus características de entusiasmo, de deseo de cambio, de afán por construir una patria grande. Además, la calidad innata de nuestros hombres, su deseo de capacitarse, nos permiten esperar que, con la educación adecuada, podremos tener unos cuadros intermedios y superiores con verdadero espíritu empresarial.

Pero esas condiciones favorables no pueden ser aprovechadas si ustedes, señores, se limitan a cumplir la función técnica para la cual los hemos formado, olvidándose de que, como futuros dirigentes de este país, tienen también una función social por desarrollar para eliminar los factores adversos al desarrollo industrial de nuestra patria.

Las máquinas ejecutan, sólo el hombre trabaja

Al analizar el objetivo del ingeniero industrial dentro de la empresa debemos recordar que la meta de toda organización económica es el aumento de la producción por unidad de tiempo, en orden a cubrir verdaderas necesidades. Para lograrlo la industria deberá: eliminar los tiempos muertos en la producción y administración y acelerar el ritmo de producción a través de una mecanización intensa. Estos dos imperativos nos conducen a la "automatización" y a la modificación que ella introduce en la relación hombre-trabajo.

El vocablo mismo que la define, "cibernética" o ciencia de los actos gobernados, explica al mismo tiempo el problema humano de la industria moderna que como ingenieros deberán afrontar en su vida profesional. Indudablemente, la ciencia de los actos gobernados implica pérdida de iniciativas para el hombre, que se convierte en un "relay" adicional de la máquina. Pero, como nos dice el ingeniero Ville, delegado permanente del Colegio de Ingenieros de Francia, "no existe trabajo sin hombre". La expresión trabajo de una máquina, máquina que trabaja, es sólo una deformación del vocablo "trabajo". "Las máquinas ejecutan, sólo el hombre trabaja."

Esto nos lleva a interrogarnos sobre si habrá puesto en la industria del futuro para el verdadero trabajo humano. Recordemos que

en cada acto de trabajo es indispensable la participación del hombre y su adhesión voluntaria. Sin ella el trabajo se convierte en una actividad servil, origen de descontento y resentimiento y causa de los grandes conflictos humanos de nuestra época. No recuerdo quién ha dicho que el estado del proletariado nace en el acto de trabajo según la calidad que el hombre atribuye a ese acto, según se sienta en el taller esclavo u hombre.

Como ingenieros vuestra principal misión social es lograr el aumento de la productividad en nuestras industrias, teniendo en cuenta el hombre y no a pesar del hombre. De la organización científica de la industria debemos pasar a la organización humana del trabajo, manteniendo en nuestras industrias el espíritu creador del hombre y logrando que éste tenga conciencia de que está dando algo de sí mismo como parte integral de una obra y sienta que está realizando plenamente su función humana.

El problema es difícil porque añade al viejo dilema de la escogencia entre imperativos industriales y respeto a la libertad humana: la eliminación del pensamiento, de la iniciativa y de la imaginación creadora. En otras palabras, la pérdida de la personalidad del hombre. No olvidemos que la transformación del artesano en obrero y de obrero en una simple unidad de funcionamiento ha hecho que el hombre no pueda relacionar su trabajo con un ideal, sino con la noción de producción y salario. No obstante, como se ha mencionado, "el trabajo es la fuente de las satisfacciones más básicas del hombre, es su catalizador social, el proveedor por excelencia del prestigio en medio de sus compañeros".

Frente a este problema, ¿qué podemos hacer? Debemos modificar no solamente los métodos, sino también la forma en que ejercemos nuestra función de ingenieros. Debemos lograr una forma humana y personal a la presencia del hombre en la industria. El trabajo, según el valor que se le atribuya, puede considerarse como: a) valor económico si se ve en él sólo un objeto de venta y negociación; b) valor espiritual si se considera como participación y don de sí mismo a una tarea comunitaria.

El acto de trabajo, pensado y determinado por la técnica, organizado y moldeado sobre la técnica, debe centrarse en el hombre e impregnarse de humanismo, porque cada hombre piensa sus actos en relación al sistema de valores que lleva en sí. El hombre debe encontrar en el acto de trabajo una confirmación de su libertad y de su fuerza creadora y en ese acto, si es verdaderamente humano, tiene que participar la inteligencia de quien lo ejecuta. Hacia esos fines es que debe tender la función social del ingeniero industrial dentro de la empresa.

Una repetición necesaria

También tienen ustedes una misión que cumplir fuera del ámbito de las empresas. Les hablé de una sociedad compuesta por una inmensa mayoría de hombres marginados de la producción de la riqueza. Como cristianos deben esforzarse por contrarrestar el aumento de la miseria espiritual, intelectual y material de la mitad de nuestros compatriotas. Como ingenieros y miembros de una élite dirigente deben lograr que la empresa comprenda que su misión no es sólo la de producir, vender, ganar, reinvertir, sino también participar directamente en la solución del angustioso problema social del país, en el cual sólo una minoría contribuye a la creación de la riqueza nacional. La participación de la empresa puede realizarse a través de una contribución intelectual y material al desarrollo de los recursos humanos. Como empresarios e ingenieros conocemos el tipo de hombre que necesita el país. Por ello, la promoción de los pobladores de los sectores marginales urbanos y rurales es una de nuestras más importantes responsabilidades.

Aprovechemos esta oportunidad para tomar la resolución de esforzarnos por hacer que todos los venezolanos puedan participar en el progreso de nuestra patria y a la vez recibir los beneficios de ese desarrollo. Tengo la certeza de que estas reflexiones ya han sido vuestras y que las adoptarán como guías en sus rutas individuales de ascenso profesional con el fin de construir una sociedad solidaria e íntegramente humana.